

Concepciones humanistas en José Martí y Ernesto Che Guevara.

Autores:

Maikel José Ortiz Bosch.
Susel Noemí Alejandre Jiménez.
Carlos Julio Escalona González.
Pedro Héctor Fuentes Arias.

Resumen:

El artículo realiza un acercamiento a las concepciones humanistas en José Martí y Ernesto Che Guevara, pilares fundamentales de la ideología de la revolución cubana. Es resultado de un proyecto de investigación que propone una metodología para ejecutar la labor ideopolítica y reforzar la educación en valores en la UCP. Blas Roca Calderío. Su importancia radica en las potencialidades que tiene para el desarrollo de la docencia en diferentes disciplinas que se imparten en las carreras pedagógicas como: Ética e Ideario Martiano, Historia de Cuba y Educación Cívica y Ciudadana.

Palabras claves: humanismo, formación humanista, hombre.

Humanist conceptions in José Martí and Ernesto Che Guevara.

Abstract:

This article presents an approach to José Martí's and Ernesto Che Guevara's humanistic conceptions, the foundations of the ideology in the Cuban revolution. It is derived from a scientific project that proposes a methodology to carry out the political and ideological work and reinforce the education in values at Blas Roca Calderío College of Education. The significance of this article is based on its potentialities for developing the teaching process in different disciplines which are taught in pedagogical careers such as: Martí's Ethics and Ideals, History of Cuba, and Civic Education.

Key words: humanism, humanistic formation, man.

Introducción

El mundo contemporáneo se caracteriza por la presencia de un marcado número de contradicciones que van desde lo económico hasta lo ideológico-cultural. Además, en los comienzos del presente siglo se ha agudizado lo que se ha dado en nombrar "crisis de los paradigmas sociales y humanistas" o, como prefieren algunos estudiosos, "crisis de valores" o "crisis de la modernidad".

Dentro de este contexto, la formación humanista de las actuales y futuras generaciones es de vital importancia. Es un tema recurrente en los diversos análisis en diferentes instancias, pues es de lo que más se carece en el mundo actual y no prestarle atención puede traer consecuencias terribles para la humanidad.



La formación humanista constituye, por tanto, una prioridad de primer orden para que la sociedad cubana enfrente las transformaciones que están acaeciendo con espíritu consciente. En tal sentido, el sector educacional, en general, y las universidades de ciencias pedagógicas, en particular, asumen un rol determinante, pues por su objeto social son los encargados de formar bajo esta concepción a las actuales y futuras generaciones. Para esta tarea el país cuenta con una hermosa tradición de pensamiento y lucha, en la que destacan, por su quehacer teórico y práctico, José Martí y Ernesto Guevara.

La formación humanista constituye hoy día una necesidad fundamental en el modelo del profesional de la educación, en tanto se aspira al desarrollo integral de la personalidad, a su plena realización como ser humano y al cultivo de su sensibilidad, pues será este el encargado de transmitir los mejores valores y tradiciones a las nuevas generaciones.

En Cuba, el humanismo constituye el núcleo de una concepción ideocultural. Es uno de los componentes esenciales de la identidad cultural. Es una concepción de carácter universal que se singulariza en su pueblo, ha estado presente en su devenir histórico, ha trascendido la memoria histórica; se manifiesta entre las costumbres de los sectores más humildes; se desataca en la producción artística y literaria; está presente en las aspiraciones colectivas y adquiere connotación ideológica al formar parte del proyecto nacional.

A lo largo de la formación de la nación y la nacionalidad cubanas no deben dejar de mencionarse figuras destacadas, como: Agustín Caballero, Félix Varela, Luz Caballero, Carlos M. de Céspedes, Ignacio Agramante, José Martí, Julio A. Mella, Antonio Guiteras, Raúl Roa, Ernesto Guevara, Fidel Castro, entre otras grandes personalidades que constituyen la vanguardia revolucionaria.

En este trabajo se analizan elementos del quehacer teórico-práctico de dos de estos paradigmas: José Martí Pérez y Ernesto Guevara de la Serna. El primero, síntesis del humanismo cubano en el siglo XIX y el segundo, síntesis de las concepciones humanista en las décadas del 50 y el 60 del siglo XX.

El humanismo en José Martí se forjó entre la irritación ante la injusticia y la violencia ejercida contra los negros esclavos, y el contraste creciente entre la opulencia y la miseria en La Habana colonial; además, en el sufrimiento compartido en el presidio con los desamparados de esa sociedad, días amarguísimos aquellos en los que sufrió el dolor ajeno en carne propia, sentimiento que plasmó en su obra *El Presidio Político en Cuba*: "(...) Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada. (...). Cuando otros lloran sangre, ¿qué derecho tengo yo para llorar lágrimas?" (OC, 1975).

Otros momentos importantes lo constituyeron sus deportaciones a España, su peregrinar por las tierras de Latinoamérica y el conocimiento de la realidad norteamericana. En estos espacios tiempos tuvo la oportunidad de conocer de cerca sus realidades, lo que le permitió, dada su amplia cultura, identificar los principales problemas de su tiempo y trazar sus soluciones.

En la formación de Ernesto Guevara fueron fundamentales varios espacios tiempos, entre los más importantes se encuentran su niñez y adolescencia en Córdoba,



Argentina. Allí cursó estudios y, aunque proveniente de una familia acomodada, sintió desde pequeño las injusticias sociales; de ahí la rebeldía que lo caracterizó desde temprana edad.

Otros momentos de relevancia lo constituyeron sus viajes en motocicleta por América Latina junto a su amigo Alberto Granado, y la experiencia revolucionaria en Cuba. En el primero tuvo la oportunidad de conocer, casi cien años después que Martí, la realidad de los pueblos de esta parte del continente; en el segundo concretó sus ideales en la lucha armada y participó, una vez obtenida la victoria, en la construcción del socialismo.

El proyecto democrático revolucionario esbozado por José Martí, constituía el más grande, avanzado y completo que la obra humana había conocido hasta entonces en América. Tenía como centro la dignificación del hombre, desde el pobre hasta el rico, desde el negro hasta el blanco, desde el latino hasta el europeo; todos en general gozarían del placer de construir una nación de todos, por todos y para todos, sin discriminación de ningún tipo.

Para lograrlo sabía que la voluntad de las masas era fundamental, a la vez que reconocía en esta el perfil inconfundible de los individuos que la componen, así constaría en su obra: "(...) el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones (...)" (OC, 1975). Recurriría para el logro de sus objetivos a los más humildes, principalmente tabaqueros de la emigración y campesinos cubanos, para la obtención de fondos, preparación y desencadenamiento de la lucha armada, aunque no excluía a los demás sectores.

En la concepción guevariana se destaca el lugar que ocupan las masas en las determinaciones del curso de la historia, no como un rebaño que se mueve a voluntad de un gobierno, como intentan desvirtuar los enemigos de la Revolución, sino como un ente multifacético que desea su emancipación. Explícita que las masas siguen a sus líderes sin vacilación cuando estos son capaces de ganarse su confianza, al interpretar sus deseos y luchar sin cuartel por el cumplimiento de las promesas realizadas.

En su opinión, la relación líder masa debe perfeccionarse constantemente, pues la Revolución es del pueblo y para el pueblo. En este aspecto la dirección debe seguir acercándose a los humildes y estos, como parte de la generalidad, deben implicarse consciente y creadoramente en la construcción del socialismo.

En José Martí el hombre constituye el hilo conductor de toda su obra, por lo que el humanismo se convierte en naturaleza y esencia de su pensamiento. Las necesidades, dolencias, aspiraciones e intereses de la humanidad fueron una constante preocupación en su magna tarea de aunar voluntades para la preparación y desarrollo de la Guerra Necesaria, primer paso como procedimiento político para la concreción de su proyecto democrático revolucionario.

En su proyección, era necesario que el hombre estuviese a la altura de la "República Moral" que se necesitaba construir y esta debía servir de ejemplo para el resto de las Repúblicas latinoamericanas, con el objetivo final de lograr el equilibrio del mundo. Para ello se hacía indispensable el desarrollo integral en los ámbitos económico, político y social, tarea en la que el ser humano se convertía en protagonista de primer orden.



El respeto a la dignidad, el sentimiento de alegría por el deber cumplido y la ayuda ofrecida, es una máxima legada por el Maestro a la Revolución cubana. No en balde aparece en una de las primeras páginas de la Constitución de la República esta idea martiana: "(...) Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre." (OC, 1975).

El punto de partida lo constituye el respeto hacia las personas, sus decisiones, variedad y diversidad, asunto permanente en sus escritos. La pureza del alma y de los hechos era imprescindible para la credibilidad de la Revolución. Todo esfuerzo, toda creación, todo resultado sería en vano, en tanto no sirviese para el desarrollo y el bienestar del país.

"(...) O la república tiene por base el carácter entero de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, el ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, - o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de nuestros bravos." (OC, 1975).

Las buenas costumbres, la educación y el amor al trabajo, se encuentran explícitos en sus proyecciones. Solo el sudor de la labor consciente podía llevar adelante la República, pero este debía estar indisolublemente ligado a la aplicación de los últimos adelantos de la ciencia y la técnica.

Los seres humanos por naturaleza son animales y como tal pueden actuar, pero la educación es su jaula y su libertad. A través de esta podía convertirse en un ser superior, dueño de sus actos y libre de decisión, capaz de implicarse de forma consciente en los procesos revolucionarios que demandaran sus esfuerzos. "Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo." (OC, 1975).

Acorde con la posición que asumiesen ante estos retos, se clasifican en dos bandos, bien definidos por el Apóstol: "(...) los que aman y fundan, los que odian y deshacen." (OC, 1975). Como se hace evidente, en el esfuerzo por la construcción de la sociedad, la República tiene que contar con seres capaces de laborar sin descanso por la construcción de una nación próspera y como tarea importante, sumar a los indecisos.

Concede alta importancia a las pasiones, defectos y virtudes de los seres humanos, porque conocerlas permite tenerlas en cuenta a la hora de llevar a cabo cualquier proceso. No se trataba de ignorar o excluir, sino de trabajar con las potencialidades y limitaciones de cada individuo, sin perder de vista la época histórica; pues "(...) quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas (...)." (OC, 1975).

Estos elementos denotan que el hombre debía ser entendido en toda su complejidad y no de forma superficial y simplista. El análisis totalitario y multifactorial permitiría conocerlo, educarlo y concientizarlo y así convertirlo en honrado, honesto, digno, bueno, culto y virtuoso; formar un ser humano conocedor, de pensamiento flexible y amplio, a la par de su capacidad de acción, de sentir, amar y padecer por la humanidad.



El ser humano merecía educación en los sentimientos, para contribuir al bien de forma consciente. Su fe en las personas se hizo inquebrantable. Confiaba profundamente en el “mejoramiento humano” y en “la utilidad de la virtud”, en el futuro y en la humanidad en general.

En la concepción guevariana, el hombre constituye el ente fundamental para la construcción de la sociedad socialista. Esta idea muestra la continuidad del pensamiento y la acción humanista a lo largo del proceso revolucionario cubano. Este concepto tuvo sus principios en los padres fundadores de la nación; transitó por los postulados martianos como máximo exponente en el siglo XIX, por la Generación del Centenario en el siglo XX y de la cual es exponente el Che, y forma parte de la Revolución en el poder como expresión de su concreción en los momentos actuales.

Reconoce la necesidad de la formación del hombre nuevo, como un producto no acabado, que se forja al calor de la nueva sociedad. Alerta sobre la presencia de rezagos del pasado que aún forman parte de la conciencia individual, por lo que existe necesidad de trabajar para erradicarlos. Aboga por el impulso al estímulo moral a la par de eliminar la metalización de la mente, es decir, que se luche por el bienestar común y no por el personal. Además, por incrementar una conciencia social en la que el hombre se sienta ente activo en la construcción del socialismo, pues en este proceso, “(...) simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.” (Guevara, 1988).

En este proceso, la educación del hombre es también fundamental, tanto la que se recibe de la escuela como la que llega por la influencia social. En tal sentido, todos los factores inciden directa o indirectamente de acuerdo con las particularidades del espacio tiempo que transcurre.

“(…) en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.” (Guevara, 1988).

Por consiguiente, en este proceso constante era criterio del Che que debía favorecerse el espíritu del sacrificio en función de las metas de la mayoría, liderados por la avanzada revolucionaria nucleada en torno al Partido Comunista, elementos que demuestran respeto hacia la mayoría de los seres humanos, en lo que él catalogó como “dictadura del proletariado”.

“Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.” (Guevara, 1988).

Otro elemento de trascendental importancia lo constituía el trabajo, concebido como derecho y deber del hombre en la nueva sociedad. En tal sentido, concede especial valor al trabajo voluntario, como creador de conciencia revolucionaria. Aclara, además, que más que beneficios económicos, este aportaría beneficios morales. Se trata por



tanto de entender el trabajo, al igual que en la concepción del Apóstol, como fuente de toda riqueza material y espiritual.

Martí otorga a la juventud un lugar esencial en la lucha por la emancipación humana, pues la nueva fuerza y las ideas renovadoras se convierten en un impulso decisivo para la Revolución, sin perder de vista las particularidades propias de su tiempo y del cual constituyen reflejo. Concede singular importancia a la unión y el entendimiento entre las generaciones, para que veteranos y bisoños limen asperezas y edifiquen en esfuerzo común la nueva sociedad.

Caracteriza a los jóvenes como inexpertos y tendientes al apresuramiento, pero a la vez de inconformes, rebeldes y activos, con alta dosis de grandeza y entereza, parte consustancial de la Revolución e imprescindibles para la victoria, sin los cuales no es posible la lucha por la emancipación humana. “La juventud es feliz porque es ciega: esta ceguera es su grandeza: esta inexperiencia su sublime confianza. ¡Cuán hermosa generación la de los jóvenes activos!” (OC, 1975).

Entiende que los jóvenes deben ser honrados, dignos, creativos, de pensamiento amplio y flexible, capaces de amar, sentir y padecer por la humanidad, dispuestos a luchar y a responder ante el llamado de la patria. Dispuestos a verter su sudor donde fuesen más útiles a la Revolución, pues su deber es estar presentes de forma consciente en cualquier frente de batalla: “Y a fe que mientras hay que guerrear, en la guerra deben estar todos los jóvenes.” (OC, 1975).

Para el Che, los jóvenes también son esenciales, pues recuerda en varios de sus discursos que al triunfar la Revolución casi todos los miembros del gobierno eran jóvenes. Advierte la necesidad de que la juventud constituya fuerza impulsora en las diferentes esferas de combate, pues con el decursar del tiempo las ideas pueden quedar obsoletas y son las nuevas generaciones las encargadas de garantizar la evolución de pensamiento y acción acorde con las exigencias del tiempo histórico. “Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se puerque y puerque a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial (...)” (Guevara, 1988).

Reclama la creatividad, agilidad y combatividad de la juventud en la construcción del socialismo, sugiere que sean prácticos y ágiles en su accionar. En el discurso del 26 de julio de 1960 recomienda lo siguiente: “No dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos o teorizantes. Conserven la frescura de la juventud.” (Guevara, 2000).

Para la construcción del socialismo, a consideración del Che, es cuestión primordial que la juventud asuma liderazgo y protagonismo. No se trata de desechar el accionar de las generaciones precedentes, sino de la creación de una nueva mentalidad no contaminada con viejos preceptos, en la que se debe aprovechar la frescura y el aliento de lo nuevo.

“La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos las banderas.” (Guevara, 1988).



De lo analizado con anterioridad en el trabajo, puede concluirse que el humanismo es un componente esencial de la identidad cultural en Cuba, presente a lo largo de su devenir histórico y trasciende hasta las generaciones actuales. Se expresa en las costumbres de los sectores más humildes y en la cultura más elaborada, forma parte de la conciencia nacional y adquiere connotación ideológica al ser consustancial con el Modelo Económico, Político y Social que se construye. Se ha visto reflejado a lo largo de la historia nacional en el actuar de las masas y de las grandes personalidades como José Martí y Ernesto Guevara.

Existen puntos de coincidencia en la concepción humanista martiana y guevariana, lo que evidencia la trascendencia de sus ideas en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad cubanas, entre las que se encuentran: la construcción de la nueva sociedad, el hombre a formar y el lugar que ocupa la juventud en este proceso, principios que revelan el potencial del quehacer teórico y práctico de estos dos paradigmas para la formación humanista en las actuales y futuras generaciones.

El análisis de las concepciones humanistas en José Martí y Ernesto Che Guevara, facilita el desarrollo de la docencia en varias de las disciplinas que conforman el Plan de estudio de las carreras pedagógicas como: Ética e Ideario Martiano, Historia de Cuba, Educación Cívica y Ciudadana. Además, constituye un medio eficaz en la preparación de los docentes para el desarrollo de sus funciones educativas en todos los niveles.



BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Estudios Che Guevara. Disponible en URL: <http://www.centroche.co.cu/centroche/>. Consultado en enero de 2013.
- ¿Cómo el Che acompaña a los jóvenes cubanos en su vida cotidiana? Disponible en URL: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2007-07-29/como-el-che-acompana-a-los-jovenes-cubanos-en-su-vida-cotidiana/>. Consultado en febrero de 2014.
- El Che en los jóvenes. Disponible en URL: <http://www.radiojuvenil.icrt.cu/locales/5186-el-che-en-los-jovenes>. Consultado en febrero de 2014.
- El Che en los jóvenes. Disponible en URL: <http://www.radiojuvenil.icrt.cu/locales/5186-el-che-en-los-jovenes>. Consultado en febrero de 2014.
- García, J. (2005). La comparación en el análisis literario. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Guadarrama, P. (2001). Bases éticas del proyecto humanista y desalineador del pensamiento latinoamericano. Filosofía y Sociedad. La Habana: Félix Varela.
- Guadarrama, P. (2001). Humanismo en el pensamiento latinoamericano. La Habana: Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (1972). Escritos y discursos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (1988). Obras 1957-1997. La Habana: Casa de Las América.
- Martí, J. (1975). Obras Completas. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martínez Heredia, F. (sf). El pensamiento del Che y los desafíos de hoy. Disponible en URL: <http://www.ecaminos.cu/leer.php/4841>.
- Rosental e Iudin. (1975). Diccionario filosófico. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Waters Mary. (2000). Che Guevara habla a la juventud. La Habana: Casa editora Abril.
- Wikipedia 2012. Disponible en URL: <http://www.wikipedia.org>. Consultado en marzo de 2014.



FICHA DE AUTORES

- **MSc. Maikel José Ortiz Bosch.**

Centro: Universidad de Ciencias Pedagógicas de Granma

Cargo o actividad que realiza: Profesor de Historia

Correo electrónico: mortiz@ucp.gr.rimed.cu

Categoría docente: Asistente

- **MSc. Susel Noemí Alejandre Jiménez**

Centro: Universidad de Ciencias Pedagógicas de Granma

Cargo o actividad que realiza: Profesora de Geografía

Correo electrónico: njimenez@ucp.gr.rimed.cu

Categoría docente: Asistente

- **MSc. Carlos Julio Escalona González**

Centro: Universidad de Ciencias Pedagógicas de Granma

Cargo o actividad que realiza: Profesor de Historia

Correo electrónico: njimenez@ucp.gr.rimed.cu

Categoría docente: Prof. Auxiliar

- **MSc. Pedro Héctor Fuentes Arias**

Centro: Universidad de Ciencias Pedagógicas de Granma

Cargo o actividad que realiza: Profesor de Historia

Correo electrónico: hfuentes@ucp.gr.rimed.cu

Categoría docente: Asistente

